



EN estos cuentos de Fontanarrosa (1944) el humor es una marca de identidad; un contenido explosivo, irreverente y crítico que se va acumulando entre las palabras para detonar en alguna frase, en algún gesto o suceso inesperado, y que puede concentrarse —como un tufillo insolente— tanto en el interior de las costumbres cotidianas (muy argentinas casi todas) como dentro de aquella retórica sacrosanta de la historia nacional. Así, como buen caricaturista, el autor argentino parafrasea la historia con unos relatos escritos a modo de crónica. La profusión de datos históricos y bibliográficos y el academicismo del estilo son atravesados de pronto por absurdidades y locuras, por anécdotas cómicas y pintorescas. Lo jocoso e inverosímil de los detalles nos remite al juego de guiños a la historia, estilo del autor que nos es familiar, pues responde al tono de sus guiones escritos para el grupo cómico musical «Les Luthiers», en los que el mítico compositor Johan Sebastian Mastropiero se las arregla para tomarles el pelo a los cultores eruditos de música docta. Podemos decir que el Comandante Andino (una especie de corsario extemporáneo) es a la historia de Argentina lo que Johan Sebastian Mastropiero es a la historia de la música.

En lo que toca a lo cotidiano, *Una lección de vida*, que da título al volumen, es una pieza maestra. Un profesor de filosofía despótica contra la institución del matrimonio (sutil y bárbaramente) para sumir en un completo desconcierto a uno de sus alumnos pronto a casarse y que tiene la “suerte” de encontrar a su maestro en un café. Es realmente perturbador el proceso sistemático de destrucción que inicia el profesor y la tranquilidad cansada y superior con que

despacha sus andanadas. Ello se refleja en la cara de angustia de su alumno, quien a duras penas, con un hilillo de voz, defiende su decisión de casarse. Cuando terminan de conversar, y luego que el profesor ha destrozado la institución del matrimonio, uno se queda pestañeando, azorado, igual que el muchacho. La atmósfera de naturalidad que el autor alcanza en sus cuentos surge de mirar a través del prisma del hombre común, habituado a intercambiar opiniones en el café o en el bar, en las reuniones de amigos o en las charlas rápidas de encuentros en la calle, instancias de diálogo en donde se va desplegando la personalidad de estos ciudadanos cuya intención no es ser divertidos. El que lo sean está dado por una actitud que se sostiene en una gran autoconfianza y en una amplia libertad para dejarse ser, actitud que se enfrenta con circunstancias que la ponen a prueba y no siempre la dejan bien parada. Por eso, al final, lo que crea el autor bajo el tinglado de estos relatos es un tipo humano: uno que se sienta seriamente sobre un polvorín metafórico. Más tarde o más temprano la explosión desatará absurdas consecuencias o situaciones atravesadas por una saludable corriente de humor.

CARLOS JORQUERA ALVAREZ

UNA LECCION DE VIDA Y OTROS CUENTOS

Roberto Fontanarrosa.
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 1999,
347 páginas.



Una lección de vida y otros cuentos [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una lección de vida y otros cuentos [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile